

## EXHORTACIÓN

'LET US' por Stephen Sherwin, Derby, Inglaterra. Publicado originalmente en Volumen 70, Número 4, Noviembre 2015 por © Precious Seed International Magazine. Todos los derechos reservados.

Muchos creyentes en el Señor Jesús experimentan tiempos de dificultad. A veces, pueden existir circunstancias que son visibles a otros; en muchos casos hay asuntos que sólo conoce el individuo. Puede ser una enfermedad o relacionado con el empleo; algunos pueden estar luchando contra un pecado en particular. En otros casos, es una carga por un ser querido: un miembro cercano de la familia o un amigo que esté en una condición de recaída, o, aún peor, que ahora niega la fe en Cristo. En cada caso el problema es personal, muy real, y tiene el potencial aparente de abrumar al creyente. En tales casos, ¿adónde dirigirnos?

El escritor a los Hebreos escribió en una época cuando el pueblo de Dios estaba padeciendo pruebas y aflicciones. Mientras su identidad nos es desconocida, era evidentemente conocido por sus lectores y él les conocía. Ellos eran hebreos pero, más que eso, eran aquellos que profesaban creer que Jesús de Nazaret era el Cristo: su Mesías y Salvador. Sus lectores se desanimaron cuando vieron que el camino era difícil. Desde que confiaron en Cristo habían dejado atrás el antiguo sistema de adoración, la ley y el servicio en el templo. Habían sufrido persecución y burla de sus compatriotas, y vieron como otros que habían profesado creer que Jesús era el Mesías, se habían vuelto de esa profesión y regresado al templo y las ofrendas. ¿Qué debían hacer? ¿Debían regresar o debían continuar?

El escritor toma su pluma y procura exhortar y animar a sus lectores. De hecho de toda la Epístola se dice que es una 'exhortación en pocas palabras'. Él combina un maravilloso ministerio sobre la persona de Cristo con advertencias y exhortaciones. Muestra las glorias del Nuevo Pacto y las cosas que Dios ha reservado para Sus hijos. Advierte acerca de las horribles implicaciones de regresar al Judaísmo. Su deseo es que los lectores, en lugar de retroceder, avancen, que luchen por alcanzar la madurez en la fe.

Como todos los buenos maestros, el escritor no se contenta con dar a conocer los hechos; él también desea hacer aplicaciones para sus lectores: cómo la enseñanza debiera afectarles de manera personal. En trece ocasiones en doce versículos aparecen frases de exhortación (que comienzan con 'Let us' en inglés, "vamos a"). En cada caso el escritor procura hacer entendibles las lecciones que ha estado enseñando. Nótese cómo se incluye a sí mismo, por el uso de la primera persona del plural (temamos, acerquémonos, etc.): él no está por encima de sus lectores, y nosotros tampoco. Ninguno de nosotros puede decir nunca que hemos adquirido suficiente madurez espiritual de tal manera que estas exhortaciones ya no se aplican a nosotros.

En esta Epístola la vida cristiana se presenta como una vida que demanda tiempo y esfuerzo. Hablará sobre trabajo, retener, ir adelante constantemente, despojándonos de aquello que nos estorba, corriendo con paciencia. Nos recuerda las palabras del Señor Jesús, 'Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame', Mt. 16:24. ¿Cuánto tiempo y esfuerzo estamos dispuestos a emplear?

La exhortación puede darse por medio de un reto. A veces puede ser por medio de aliento. Siga cada ocurrencia de las frases de exhortación y se verá cómo pueden afectar cada área de nuestra vida. Esto incluye: asegurarnos en primer lugar que realmente recibimos la salvación; dirigirnos a Cristo como un medio para animarnos cuando el camino es difícil; y asegurarnos que nuestros afectos están realmente centrados en Cristo. Además, somos animados a cuidar los unos de los otros.

Está más allá del alcance de este artículo considerar cada ocurrencia de las exhortaciones en detalle, pero consideraremos una selección, con la esperanza que esto estimulará el estudio personal.

La primera ocurrencia de una frase de exhortación se da en el capítulo 4 versículo 1, "Temamos, pues". ¿Qué tiene el escritor en mente que deben temer sus lectores y por qué? En el capítulo 3, él ha estado considerando el ejemplo de aquellos israelitas que salieron de Egipto después de la Pascua, donde se habían refugiado bajo la sangre. Ellos habían sido "bautizados en Moisés en la nube": y aun así descubrimos que nunca entraron en la Tierra Prometida. ¿Por qué? ¡Fue a causa de su incredulidad, 3:19! Si medimos el éxito de acuerdo a los estándares modernos, ¡entonces el éxodo de Egipto fue un tremendo éxito! Una enorme multitud conoció la salvación de Egipto. Sin embargo, Dios nunca tuvo la intención de que el pueblo fuera sacado de Egipto para morir en el desierto. Cuando el pueblo tentó a Dios y se negó a creer en Él, Él juró que ellos no entrarían en Su reposo, 3:11. En realidad, el éxito debe medirse por el número que realmente entró en la tierra.

Habría sido perturbador y desalentador para estos queridos creyentes hebreos ver a otros retrocediendo, habiendo profesado inicialmente tener fe en Cristo. Aunque era algo triste, el escritor dice claramente que, aunque el evangelio se les había predicado, para algunos no había estado 'acompañado de fe', 4:2. Estas personas no habían entrado en el reposo de Dios: estaban retrocediendo a una religión de obras, de actividad incesante, y nunca pudieron ni merecieron reposar. Cuán triste es ver a hombres y mujeres ocupados con obras cuando realmente son aquellos que creen y no obran, los que entran en el reposo. Hay un sentido en que se disfruta este reposo ahora por el creyente, porque recibimos reposo de parte de Cristo, Mateo capítulo 11, pero también hay un sentido en que este reposo tendrá un cumplimiento futuro, He. 4:9.

Tal vez, algunos de sus lectores estaban vacilando. Ellos no habían considerado bien las implicaciones de retroceder. ¿Habría algunos que leerían y serían retados por estas solemnes advertencias con respecto a si realmente tenían fe en Cristo? Debemos siempre tener en mente que una vez que una persona ha confiado en Cristo entonces es salva para siempre: el Señor Jesús mismo garantiza esto, Jn. 10:28-29. El escritor no está pensando en esta epístola en la recaída, sino más bien en el pecado de apostasía: una decisión consciente de abandonar a Cristo y volver al Judaísmo y a su sistema de adoración, un sistema de obras. Sin embargo, como aplicación para nosotros en nuestros días, tal vez hay un lector que ha hecho profesión de salvación pero realmente nunca ha confiado en Cristo. Para tal persona que la exhortación hable convincentemente, "Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado."

Las frases de exhortación aparecen cuatro veces en el capítulo 4. Consideraremos la cuarta, que se encuentra en el versículo 16, "Acerquémonos, pues, confiadamente". ¡Qué diferencia entre la primera ocurrencia y esta! La fe en un Salvador resucitado, y la confianza en un gran Sumo Sacerdote, nos hace posible acercarnos a Dios confiadamente y no en un espíritu de temor. La palabra 'pues' nos dirige hacia atrás, a lo que ha sido antes. En los versículos 14 y 15 descubrimos que tenemos un gran Sumo Sacerdote que ha entrado en el cielo mismo y está en la presencia de Dios por nosotros. Nótese su calificación para ser un sumo sacerdote: Él ha sufrido probándose a Sí mismo. Él fue tentado como lo somos nosotros, pero sin pecado. Hay algunos que enseñan que para que el Señor fuera calificado como nuestro Sumo Sacerdote, Él podría haber pecado, aunque no lo hizo. Esto no es cierto, porque Dios 'no puede ser tentado por el mal, ni él tiente a nadie', Stg. 1:13. Alabado sea Dios, tenemos un Sumo Sacerdote que sabe qué significa sufrir. Él conoció el hambre, la sed, el cansancio. Él supo cómo era que los hombres lo odiaran y lo persiguieran. 'Él sabe qué significan las pruebas más dolorosas porque Él ha sentido lo mismo', ISAAC WATTS. ¡Si pecco, no necesito comprensión en mi pecado! Necesito de alguien que trate amorosamente pero fielmente conmigo, 'abogado tenemos para con el Padre', 1 Jn. 2:1. Cuán privilegiados somos que podemos acercarnos a un trono de gracia y no a un trono de juicio, y somos animados a venir confiadamente. Tenemos a nuestra disposición los recursos del cielo. Aprovechémonos de ellos. WILLIAM MACDONALD comenta, 'Su misericordia cubre las cosas que no debimos haber hecho, y Su gracia nos capacita para hacer lo que debemos hacer pero no tenemos el poder de hacer'.<sup>1</sup>

Dos casos de frases de exhortación aparecen en el capítulo 12 versículo 1: 'despojémonos de todo peso'; 'corramos con paciencia'. Otra vez el escritor mira hacia atrás a lo que ya ha dicho, y busca aplicar esto a sí mismo y a sus lectores. El capítulo 11 es un catálogo de los héroes de la fe. Junto a un grupo de individuos que se mencionan del Antiguo

Testamento, el escritor dice que el tiempo le falta para hablar de muchos más que vivieron por fe y soportaron persecuciones del mundo. Él los describe como 'de los cuales el mundo no era digno', 11:38. Es responsabilidad de los creyentes de cada generación tomar una posición en favor de Dios. La vida cristiana se parece a una carrera: no de velocidad, sino de resistencia como una maratón. Se nos dice que corramos con paciencia o resistencia. No es común que los corredores de una maratón se excedan de peso: todos los artículos innecesarios se quitan para hacer la carrera más fácil. De manera similar, nosotros debemos también quitar de nuestras vidas aquellas cosas que nos estorbarán, que nos harán ir más lento. Algunos expositores asumen que la frase 'y del pecado que nos asedia', se refiere específicamente al pecado de apostasía. Sin embargo, probablemente es cierto de todos los creyentes que hay pecados, los cuales nos afectan de manera personal y lo que puede ser un problema para uno puede no ser lo mismo para otro. En vez de ser animados a correr la carrera a ciegas, se nos dice que miremos a Jesús, que consideremos Su tiempo en la tierra de resistencia y humillación: todo por el gozo que estaba delante de Él. G. W. FRAZER escribe, '¿Tengo, Señor, un objeto en la tierra que apartaría mi corazón de Ti; que desviaría su corriente constante en respuesta a Tu constancia? Oh, enséñame a regresar rápidamente, y haz que mi corazón arda de nuevo'.

A muchas personas les gusta esperar el comienzo de un nuevo año antes de empezar a hacer ajustes a su conducta. Debíamos mejor examinarnos a nosotros mismos constantemente, y hacer los ajustes con la ayuda del Espíritu de Dios. Que seamos animados por las exhortaciones contenidas en esta tremenda Epístola y busquemos vivir para la gloria de Dios.

## Notas Finales

---

<sup>1</sup> W. MACDONALD, *Believer's Bible Commentary* (New Testament), Thomas Nelson Publishers, Versión Electrónica.